

AMERÁS AL SEÑOR TU DIOS Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 22,34-40

Entonces los fariseos, cuando oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron. Y uno de ellos, intérprete de la Ley, preguntó para tentarlo, diciendo: -- Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la Ley? Jesús le dijo: -- "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".

Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

Puede parecer extraño que un jurista experto en la ley de Moisés, perteneciente al grupo de los fariseos, haga a Jesús una pregunta sobre los mandamientos: ¿Cual es el principal de ellos? Esta pregunta tendría fácil respuesta, como más adelante Jesús afirmará hablando del amor a Dios y al prójimo, pero Mateo, al decirnos que la intención del jurista es la de tentar a Jesús (como hizo el diablo en el desierto) para desviarlo de su cometido o desacreditarlo delante del pueblo y poder eliminarlo, nos hace comprender el porqué de esta pregunta, pues no es tan fácil dar respuesta a esta cuestión.

Para la tradición religiosa judía, los mandamientos se englobaban en 613 preceptos que había que observar para estar a bien con Dios. Los fariseos decían que el mandamiento más importante era respetar el descanso del sábado, pues Dios mismo lo había observado tras la creación, tal y como relata el libro del Génesis. Ahora comprendemos mejor la pregunta, pues el jurista sabe que Jesús no lo observa. En el evangelio de Mateo aparece de forma repetida el conflicto entre Jesús y los representantes de la ley judía al no respetar Jesús el precepto del reposo, haciendo en sábado lo que no está permitido. La pregunta no puede tener la respuesta adecuada ya que Jesús no respeta el sábado.

Pero Jesús no responde a esta cuestión, y sin dejarse atrapar, va al núcleo de la fe de Israel, recordando las palabras de profesión de fe de este pueblo: "Escucha Israel, el Señor es tu Dios. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón con toda tu alma y toda tu mente" (pasaje tomado del Deuteronomio). Así pues para Jesús el mandamiento principal tiene que ver con la fe de Israel, pero añade un segundo mandamiento no menos importante que este, citando un texto del libro del Levítico en donde se habla de la relación de los israelitas con sus vecinos "Amarás a tu prójimo como a ti mismo"." De estos dos

mandamientos pende toda la Ley y los profetas". Para Jesús Ley y profetas se concentran en estos dos mandamientos. El amor a Dios no se comprende sino es con el amor al prójimo.

En la respuesta de Jesús se comprende que al señalar Jesús el núcleo de la fe de Israel está denunciando a esta gente tan religiosa que es incapaz de abrirse a la presencia de un Dios que queriendo que sea el amor lo que caracterice la relación con su pueblo, pretende que este amor se viva con el prójimo, para que no sea un amor exclusivo a su persona, sino que este amor tenga una apertura hacia los demás. Jesús acusa a los fariseos y al jurista de ser personas que no tienen muy claro lo que significa la fe en el Dios de Israel, pues para ellos los mandamientos tienen otra serie de intereses que no priorizan el amor a Dios y al prójimo.

Jesús recuerda también a los Profetas. Al citar Mateo a los saduceos, teniendo en cuenta que estos sólo reconocían los cinco libros del Pentateuco, quiere dejarles claro que Dios ha expresado su voluntad a través de los Profetas. Su deseo es el de un pueblo que creciera en amor hacia Él y el prójimo.

Este episodio, en que Jesús de manera muy sutil contesta a sus adversarios, tiene que hacer comprender también a la comunidad cristiana que la novedad de la buena noticia no se centra en un Dios que pide ser amado con todo lo que uno tiene, sino que la novedad de la buena noticia es la de un Dios que se ofrece con todas sus fuerzas por el bien de los hombres. Por esto, en la comunidad cristiana el único mandamiento que guía la vida de sus componentes será el dado durante la cena: "amaos los unos a los otros como yo os he amado", es decir, un amor entre los componentes del grupo humano de la comunidad cristiana que tiene que tener como referencia a la persona de Jesús y el modelo de amor que él nos ha dado. Cuando se vive el amor a la luz de la persona del Cristo se está realizando toda la Ley y todos los Profetas; incluso mucho más que eso, se está llevando a cabo el proyecto del Padre de poder entrar en una estrecha relación con cada uno de los seres humanos.

Los juristas no pueden entender las palabras de Jesús, pues para ellos la cuestión de la observancia no tiene nada que ver con el amor, sino con normas que suponen grandes cargas para la vida de las personas. Jesús aparta estas discusiones que impedían a la palabra de Dios tomar cuerpo para ser asimilada por su pueblo.

Jesús, recordando que el amor es el mandamiento del cual pende la Ley y los Profetas, está preparando a sus discípulos para lo que será la novedad de su mensaje: un Dios que no pretende ser amado, sino un Dios que da su vida por amor para que los seres humanos hagan lo mismo los unos hacia los otros.